



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL

**PALABRAS DEL
CARDENAL AL
INICIO DEL AÑO
PASTORAL 2023
DE LA
ARQUIDIÓCESIS
DE SANTIAGO**

Celestino card. Aós, OFMCap.

PALABRAS DEL CARDENAL AL INICIO DEL AÑO PASTORAL 2023 DE LA ARQUIDIÓCESIS DE SANTIAGO

Celestino card. Aós, OFMCap.

1.- Bautizados bautizándonos:

Todos nosotros recibimos un día el sacramento del bautismo. Feliz día para nosotros y para la comunidad cristiana. Se cumplió la promesa de Jesús: “serán bautizados en Espíritu Santo y fuego”. Lo avisaba Juan el Bautista: *“Yo en verdad los bautizo con agua para invitarlos a que se vuelvan a Dios, pero el que viene después de mi los bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego”* (Mt 3, 11). Y les decía *“pórtense de tal modo que se vea claramente que se han vuelto al Señor”* (Mt 3, 8).

El bautismo, como todos los sacramentos, se celebran y dan vida. Han de desarrollarse, han de florecer y fructificar.

Un solo Señor, una sola fe, un sólo bautismo, un solo Dios y Padre. Sí, un bautismo igual para todos, que nos hace familia de Dios. *“A quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios”* (Jn 1, 11); *“Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ya que al unirse a Cristo en el bautismo han quedado revestidos de Cristo”* (Gál 3, 26).

Cómo no citar hoy, fiesta de la Anunciación el primer texto referente a María y que los cristianos sabemos de memoria: “Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: «¡Abba! ¡Padre!». Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero” (Gál 4, 4-7).

Como se puede ver, san Pablo afirma la profunda unidad que existe entre todos los bautizados, a cualquier condición pertenezcan, sean hombres o mujeres, iguales, porque cada uno de ellos, en Cristo, es una criatura nueva. Toda distinción se convierte en secundaria respecto a la dignidad de ser hijos de Dios, el cual con su amor realiza una verdadera y sustancial igualdad. Todos, a través de la redención de Cristo y el bautismo que hemos recibido, somos iguales: hijos e hijas de Dios. ¡Iguales!
Jesucristo nos enseña a mirar el pasado: yo los he escogido; Yo les he enseñado; Yo les he encargado que vayan y den mucho fruto...

Nos vamos bautizando día a día: “Que la vida de Jesucristo esté en mí: Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó a la muerte por mí” (Gal 2, 16-20). El gozo, la alegría de ser cristianos, de pertenecer a la Iglesia; de amar a la Iglesia y vivir en sintonía. Es nuestro testimonio, es nuestro ser profetas.

El futuro: Serán mis amigos... Les encargo que su fruto permanezca... Él Espíritu Santo les enseñará...

“Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya no se pertenece a sí mismo” (1 Co 6,19), sino al que murió y resucitó por nosotros (cf 2 Co 5,15). Por tanto, está llamado a someterse a los demás (cf 5,21; 1 Co 16,15-16), a servirles (cf Jn 13,12-15) en la comunión de la Iglesia, y a ser «obediente y dócil» a los pastores de la Iglesia (Hb 13,17) y a considerarlos con respeto y afecto (cf 1 Ts 5,12-13). Del mismo modo que el Bautismo es la fuente de responsabilidades y deberes, el bautizado goza también de derechos en el seno de la Iglesia: recibir los sacramentos, ser alimentado con la palabra de Dios y ser sostenido por los otros auxilios espirituales de la Iglesia (cf LG 37; CIC can. 208-223; CCEO, can. 675,2) (CIC 1269).

2.- Bautizados unos para otros y con otros:

A algunos y algunas de ustedes, Dios les concede el don de profecía, como carisma especial. Pero todos los bautizados, usted y yo, debemos acompañarnos y ayudarnos con nuestro profetismo: Un profeta es alguien que Dios ha enviado a hablar en su lugar para declarar su voluntad y juicio en el presente y lo que aún está por venir. Jesucristo proclamó ambas cosas.

El profeta es representante de Dios ante el pueblo, y es representante del pueblo ante Dios. El profeta conoce e interpreta la historia con ojos de Dios: “con ojos de Dios”. Requiere una experiencia profunda de Dios: “dialoga con Dios, reza”. El camino del bautizado, aunque lo etiquetemos de sinodal, no será profético si no rezamos. Jesús profeta es capaz de leer la muerte con una luz diferente: Jesús acaba de resucitar al joven hijo único de la viuda de Naim. *“Entonces el que había estado muerto se sentó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a la madre. Al ver esto, todos tuvieron miedo y comenzaron a alabar a Dios, diciendo: —Un gran profeta ha aparecido entre nosotros. También decían: —Dios ha venido a ayudar a su pueblo”* (Lc 7,15-16).

El profeta, el testigo anuncia: “Dios ha venido a salvar a su pueblo”. El profeta anuncia la salvación y no calla, denuncia el pecado y el vicio y exhorta a conversión. Es cons-

ciente, sabe, entiende... El profeta no se evade: en medio de la masa como levadura, en medio de las tinieblas como luz, en medio de la corrupción como sal, en medio del hedor como perfume...

Bautizados y agentes de pastoral católica en medio de una sociedad que atenta a la vida con el aborto, la eutanasia, la marginación de los enfermos, de los adultos, de los migrantes; una sociedad que no reacciona ante la vulneración de los niños y jóvenes con los que se quiere experimentar y adoctrinar en lugar de procurar una buena enseñanza y una sana y valórica educación; una sociedad que no acaba de comprometerse para respetar la igual dignidad de varones y mujeres, que no sabe o no quiere dialogar para darse una constitución y marco de convivencia social; una sociedad que sigue sin procurar una más justa remuneración del trabajo y distribución de los bienes; una sociedad que debe recordar grandes y negros momentos de dolor y muerte para hacer del 50 aniversario del golpe militar una instancia de verdad, justicia, encuentro, perdón y sanación.

El profeta no se evade, y sabe que él debe contribuir a la reforma y mejora de la Iglesia con su propia conversión y colaboración.

¿Cuál es su compromiso como bautizado?

¡El suyo!

3.- El profeta pone su cruz con la de Jesús:

El profeta sufre, tiene que sufrir: eran personas buenas, pero el mismo Jesús y todos los profetas han sufrido cuando trataban de exponer su mensaje de amor, paz y unidad.

Quien busca la simpatía, el aplauso, va por otro camino. Jesús dijo claramente que seguirlo es llevar la cruz, que nos perseguirán; posiblemente a nosotros no nos toque el tormento o la muerte, pero hay muchos hermanos que saben de marginación, difamación, calumnias. Avisa san Pablo a Timoteo y a nosotros *“Es cierto que todos los que quieren llevar una vida piadosa en unión con Cristo Jesús sufrirán persecución”* (2 Tim 3, 12). Palabras de Jesús: *“Les he dicho que dentro de poco ya no me verán, y que un poco más tarde me volverán a ver. ¿Es esto lo que se están preguntando ustedes? Les aseguro que ustedes llorarán y estarán tristes, mientras que la gente del mundo se alegrará. Sin embargo, aunque ustedes estén tristes, su tristeza se convertirá en alegría. Cuando una mujer va a dar a luz, se aflige porque le ha llegado la hora; pero después que nace la criatura, se olvida del dolor a causa de la alegría de que haya nacido un hombre en el mundo. Así también, ustedes se afligen ahora; pero yo volveré a verlos, y entonces su corazón se llenará de alegría, una*

alegría que nadie les podrá quitar” (Jn 16, 19-22). Mateo lo explicita en el evangelio: “Todo el mundo los odiara a ustedes por causa mía; pero el que se mantenga firme hasta el fin, se salvará” (Mt 10, 22).

Algunos me dicen: “nosotros no somos héroes. Mejor evitemos conflictos, acomodémonos, leamos el evangelio a nuestro modo”.

¿Esos son los profetas, esos son los cristianos?

Reitero la invitación que hice a los jóvenes para la santidad en mi carta “Cristo Vive”.

Leía en un autor protestante: “cuando una Iglesia es ignorada o es bien vista por la sociedad tiene que preguntarse a sí misma si de verdad es una Iglesia que anda en seguimiento de Jesús”

El profeta hoy lee la palabra de Jesús: *“Les digo estas cosas para que no pierdan su fe en mí. Los expulsarán de las sinagogas, y aun llegará el momento en que cualquiera que los mate creará que así presta un servicio a Dios. Esto lo harán porque no nos han conocido, ni al Padre ni a mí. Les digo esto para que, cuando llegue el momento, se acuerden de que yo se lo había dicho ya” (Jn 16, 1- 4). “Yo les he dicho que dentro de poco ya no me verán, y que un poco más tarde me volverán a ver” (Jn 16, 16).*

Ser cristiano es hermoso, es hermoso trabajar en pastoral; pero no es superficial ni de medianías sino entregándolo todo; llena la vida de alegría, pero también de lágrimas. Imaginemos cómo sonarían en nuestros hermanos bautizados, y que estaban sometidos a persecución, estas palabras del Libro de la Consolación, el Apocalipsis escrito para ellos *“si alguno tiene oídos, oiga: a los que deban ir presos, se los llevarán presos; y a los que deban morir a filo de espada, a filo de espada los matarán. Aquí se verá la fortaleza y la fe del pueblo santo” (Ap 13. 9-10).*

Son páginas que no traemos a nuestra mente ni a nuestros grupos. Pero todo tiene sentido, cuando leemos que los inicuos *“pelearán contra el Cordero; pero el Cordero los vencerá, teniendo con él a los que Dios ha llamado y escogido y son fieles, porque el Cordero es Señor de señores y Rey de reyes” (Ap 17, 14).* El profeta lo sabe, y lo vive. El tiempo y los desafíos que vivimos son hermosos para la fe, para el amor, para la pastoral; los animo a reencontrarse con Jesús, a vivir, florecer y fructificar su bautismo. La Virgen del Carmen nos proteja en este año pastoral, y nos ayude a vivir el gozo de la Fe.